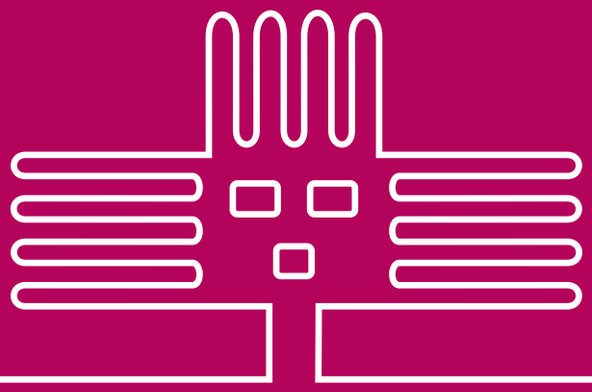
IQUIQUE
EN 100 PALABRAS



LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA OCTAVA VERSIÓN DEL CONCURSO

IQUIQUE EN 100 PALABRAS:
LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA OCTAVA VERSIÓN DEL CONCURSO

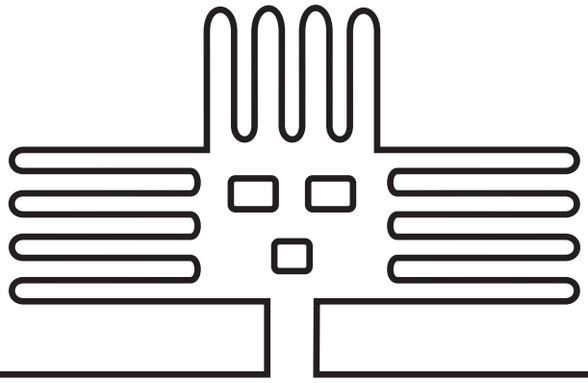
© Fundación Plagio
Mayo de 2019

Selección y Dirección de Arte | Fundación Plagio
Edición | Vicente Braithwaite
Diseño | www.triangulo.co / Josefa Méndez
Ilustraciones | Valentina Contreras y M.C.

Inscripción n° A-301709 en el Departamento de Derechos Intelectuales
ISBN: 978-956-9304-29-3
Tiraje: 20.000 ejemplares
www.iquiqueen100palabras.cl
Impreso en Santiago por Aimpresores

DISTRIBUCIÓN GRATUITA · PROHIBIDA SU VENTA

IQUIQUE
EN 100 PALABRAS



LOS MEJORES 100 CUENTOS
DE LA OCTAVA VERSIÓN DEL CONCURSO

Con la publicación de esta nueva versión de IQUIQUE EN 100 PALABRAS llega el momento de revisar cuáles fueron los temas que durante el 2018 motivaron a los habitantes de Tarapacá a escribir sus historias. En los nueve años del concurso se han recibido más de 34 mil textos originales, a través de los cuales se refleja la vida en la región y la de quienes convivimos en este territorio. Como BHP / PAMPA NORTE nos sentimos felices y orgullosos de ser parte de este proyecto desde sus inicios, pues sabemos que, versión tras versión, ha calado de manera profunda en sus habitantes.

Además de multiplicar la cantidad de cuentos recibidos, las actividades asociadas a IQUIQUE EN 100 PALABRAS —como talleres en establecimientos educacionales, encuentros con docentes y charlas con niños y jóvenes— han permitido que la invitación a participar en este gran

registro de la memoria de Tarapacá se extienda más allá de Iquique y alcance comunas como Pozo Almonte, Alto Hospicio y Colchane, entre otras.

Los animamos a reconocer las tradiciones, anécdotas y experiencias que conforman el patrimonio vivo de los cien relatos seleccionados para este libro, con cuyo lanzamiento, además, damos el puntapié inicial para la novena versión de IQUIQUE EN 100 PALABRAS.

BHP / PAMPA NORTE

En cada proceso de selección y edición del libro con los 100 mejores cuentos de IQUIQUE EN 100 PALABRAS, nos emociona constatar lo lejos que ha llegado nuestra invitación a contar las experiencias de la región y sus ciudades a través de los relatos íntimos de sus habitantes. Este concurso ha abierto un valioso espacio a la expresión y a la creación, transformándose en un referente de participación cultural masiva y en un aporte a la construcción de la memoria e identidad de la Región de Tarapacá.

Además de las ya clásicas temáticas que llenan estas páginas, como el inconfundible sabor de un chumbeque, las tardes alentando a Deportes Iquique, la nostalgia por la época de oro del boxeo nacional —la Tierra de Campeones— y la magia de las noches en La Tirana, en esta última versión del concurso también se sumaron historias y personajes que reflejan el cambio sociocultural experimentado, no solo en la Región de Tarapacá, sino también

en el país. Así, este libro es también un testimonio del desarrollo de fenómenos culturales derivados de la migración, el cambio climático y el uso de la tecnología.

Esta selección, con la que lanzamos la novena versión de IQUIQUE EN 100 PALABRAS, contiene 100 relatos escritos por diversos autores y autoras de la región, que conforman un coro polifónico con las distintas voces y mundos de los habitantes del territorio. Como FUNDACIÓN PLAGIO invitamos a los lectores a encontrarse en estas historias, a reír, conmoverse y reflexionar a partir de estos cuentos, escritos por otro ciudadano o ciudadana como ustedes.

FUNDACIÓN PLAGIO

Iquique en 100 palabras

El despertar del dragón

Como todos los días, mi papá bajaba a Iquique a las siete de la mañana. Pero esa vez un viento muy fuerte provocaba que poco se viera entre curva y curva. Al girar en el último recodo, la duna más grande del mundo se mecía al compás de cada ráfaga, sacudiéndose y expulsando polvo en forma de humo, como si nuestro dragón despertara furiosamente al descubrir que le estaban arrebatando la arena que cubría sus costillas del lado derecho. «Mira, Sofi», dijo mi papá. Ahí descubrí que el dragón existía.

SOFÍA JULIO PEIME, 11 años, Alto Hospicio.

La bitácora del exiliado

Día 1: me pierdo en la pampa. Día 2: como hace años en Pisagua, no hay escape ni libertad. Día 3: me rindo, no hay escapatoria de este hostil lugar. Día 4: camino hacia unas luces lejanas, demacrado. Día 5: he vuelto a Pisagua, pero sigo prisionero en este lugar.

MARCELO ACOSTA MARTÍNEZ, 16 años, Iquique.

Dinámico

PREMIO AL TALENTO JOVEN

Desde mis trece años he leído historias de amor, he visto películas de amor, he escuchado canciones de amor, y otras miles de cosas que se les pueda ocurrir. Me habían dicho tantas cosas del amor, pero jamás lo entendí hasta que me pasó: me comí un dinámico con chucrut y mayo choclo con kétchup, y ahora es una necesidad, una droga, una adicción.

KARLA HERNÁNDEZ RAMÍREZ, 17 años, Alto Hospicio.

La cancha de los viejos cracks

Mi mamá me habla de esa cancha, donde jugó cuando era pequeña, al igual que mi abuelo. Dice que es más antigua que mi tatarabuelo y que el que no ha jugado ahí no es iquiqueño.

CATHALINA GARCÍA LABRA, 12 años, Iquique.

Veraneo

Después de sobrevivir a la canícula del medio día en la playa, la tarde avanza con una regada sobremesa bajo los toldos de las carpas apiñadas en la plomiza arena. En la roca que penetra el mar, un veraneante lanza su *nylon*, encomendándose a la mala fortuna de un tomoyo despistado que le dé la posibilidad de ser recibido con honores a la hora de la cena en la carpa familiar. El sol desciende en el horizonte arrastrando un velo que pronto dejará a oscuras la playa. Las carpas encenderán sus lámparas invitando a las polillas a compartir.

ALEXIS FARÍAS IBARRA, 45 años, Iquique.

Misión cumplida

Los cabros del Norte Hospital nos preparábamos para esperar el año nuevo juntando salitre. Esperábamos el Longino, con sus carros cargados de salitre. Lo avistábamos desde nuestras casas y salíamos a su encuentro. Los grandes corrían al lado de los carros, se subían, desparramando salitre al suelo; los chicos, al costado de la línea férrea, llenaban los sacos y esperaban a los grandes, que los cargaban para llevarlos a las casas. A las doce de la noche prendíamos el salitre. El cielo de nuestro Iquique se teñía de rojo, llenándonos de emoción y misión cumplida.

RODOLFO OLIVARES ALFARO, 65 años, Iquique.

Lloré y lloró

Cuando chico lloraba si no me compraban lo que yo quería. Un día salí con mi mamá al Agro Hospicio y lloré porque no me compró un juguete, lloré por un chumbeque, lloré por otras cosas que no recuerdo. Entonces mi mamá me miró enojada, se sentó en una banca y se puso a llorar conmigo. Desde ese día dejé de llorar cuando no me compraban algo.

ERICK ARÉVALO ARAYA, 14 años, Alto Hospicio.

Un día en la playa

Un día, entre giros y golpes, desesperación y raspados, conocí un nuevo mundo. Un mundo oscuro y húmedo, ahogante y tenebroso, sereno y furioso. ¿Quién pensaría que, entre tanto horror y dolor, terminaría sentado frente al casino como quien aparece en un nuevo mundo? Un día aprendí que las olas de Cavancha no se deben subestimar.

DIEGO RODRÍGUEZ LANAS, 22 años, Iquique.

Estrellas

Es Semana Santa, cae la noche, miro la ventana y veo cómo pequeñas estrellas se mueven hacia la cruz que está sobre el cerro Esmeralda.

FELIPE CARRASCO QUENAYA, 16 años, Iquique.

El gallo

A mis doce tuve mi primera mascota; no fue ni un perro, ni un gato, sino un pollito. Con el paso del tiempo fue convirtiéndose en gallo. Dormía en la cocina, cantaba ocho veces, y mi mamá quería matarlo por cantar en la noche. Yo le inventaba cosas para que no lo hiciera; por ejemplo, que el gallo confundía la luz con el sol. Lo bueno es que, un día como hoy, tuvo a su gallina.

ESTRELLA CHALLAPA HUARACHI, 14 años, Colchane.

El cine Délfico

Ella ama el cine de los años setenta, desde *Los hermanos Maciste* hasta *Pinina*, películas que solían poner en la pantalla curva del cine al aire libre en las costas de la playa. Ella estaba enamorada de la melodía de las olas, que formaban parte de la banda sonora en cada función. Disfrutaba, jovial y expectante, sentada en la butaca de la galería, al lado del chico que la invitó por primera vez a una cita. Ahora, cuarenta años después, lo único que le queda es cerrar los ojos, sentir la cálida arena de Cavancha y recordar.

KATHERINE POBLETE CHIMAJA, 19 años, Alto Hospicio.

Mi abuelo

Cuando mi abuelo me deje de contar leyendas, será el día que yo me muera.

FRANCHESCA RIVAS AYALA, 14 años, Iquique.

De Alto Hospicio a Iquique

Cada vez que me subo a la 3C me encuentro con los pensamientos de los pasajeros. Que nadie sabe que estoy embarazada, que el viernes me lanzo, que le voy a pegar a la colombiana porque me tiene chata, que nunca más me subo a una micro, que voy a llegar a las 5, siendo que la reunión es a las 4. Y así hasta el pensamiento más impuro.

KRISTHINA SEPÚLVEDA MATUS, 12 años, Alto Hospicio.

«Nortalgia»

Cuando se pasa tiempo fuera de Iquique se extraña a los *curaítos* del mercado, comerse un pan con albacora en la caleta Riquelme, correr en Playa Brava, tomarse un helado del Pingüino, subir a la Quebradilla, pasear en el tren de Baquedano, la comida china de los chifas de Amunátegui, bañarse en Cavancha, ir a ver a tus muertos al Cementerio n° 3, saludar a la Virgencita del Carmen, sacar fotos en Santa Laura y Humberstone. Cuando se pasa un tiempo fuera de Iquique empieza la *nortalgia*.

JOSEFA HERRERA ZULETA, 24 años, Iquique.

Secreto

A mi abuelo le decían el Camanchaca. Me contaba que su pelo se tiñó blanco de joven, cuando vivía en Alianza. Cuando niño me dejaba acompañarlo al Tierra de Campeones, siempre y cuando le limpiara la lora, su radio de bolsillo que llevaba al estadio para escuchar los partidos en la Lynch. Todos en el barrio lo conocían como un abuelito tranquilo, pero en el estadio era otro: gritaba y echaba garabatos. Una vez me miró y me dijo: «No le cuentes a tu abuela». Solo yo lo sabía y nunca se lo diría a nadie. Era nuestro secreto.

FREDDY ESTICA CORTEZ, 37 años, Iquique.

Tarea

PREMIO ALTO HOSPICIO

Cuando Alto Hospicio no tenía más que un puñado de casas, y no había luz eléctrica, y nos dejaban agua en camiones dos veces a la semana, mis padres pensaban en invertir, así es que se tomaron un terreno. Fui a la primera escuela del lugar y obtuve mi primer 1: la profesora se enojó cuando, al pedir de tarea dibujar nuestras casas, yo dibujé una carpa.

NICOLE LÓPEZ DONOSO, 31 años, Alto Hospicio.

El dragón y la tierra

Durante el Carnaval del Morro, en medio de la celebración, un temblor sacudió el lugar. En ese momento el mar comenzó a agitarse más de lo normal y del agua salió un gran dragón colorido, que nadó desde el Morro hasta Playa Brava buscando tesoros. La bestia podía oler las riquezas y el oro debajo de la tierra, entonces excavó y excavó hasta cansarse, y se durmió. Entonces, poco a poco, la tierra del desierto lo enterró hasta formar un gran cerro con su forma.

DOMINGO MATUS GONZÁLEZ, 10 años, Iquique.

Limonada

Si la vida te da limones... trata de que sean de Pica.

MARÍA CORTÉS PAJKURIC, 37 años, Iquique.

Iquique vestido de lluvia

Hace más de un año me encontraba en mi natal Colombia, donde la lluvia es como el pan de cada día, y con ella la gente se refresca y disfruta. Por un proyecto familiar mi vida dio un giro inesperado. A los ocho meses ya estaba en el norte de Chile, en el desértico Iquique, extrañando el sonido de mil gotas rebotando en el suelo. Un día de junio me desperté con la sensación de algo familiar: el ambiente, su olor, un tono particular. Me asomé a la ventana y, sorprendido, descubrí que Iquique se había vestido de lluvia.

SAMUEL JARMA ROA, 12 años, Iquique.

El perro de Cavancha

La primera vez que fui a Cavancha me encontré con un perro que siempre orina en una sombrilla azul con rojo. El perro era blanco y negro. Ese mismo día perdió la Universidad de Chile: dos a uno.

JHEREMY MENDEZ YOVERA, 13 años, Iquique.

Lázaro

Previendo que pronto lo alcanzarían, acumuló saliva para simular un espasmo epiléptico y así evitar ser detenido. Su falso colapso fue convincente. Escuchó a sus captores referirse a él con preocupación, mientras lo dejaban en la posta. Cuando por fin el médico llegó a atenderlo, el fingido paciente abrió los ojos y preguntó: «¿Se fueron los pacos?» El galeno asintió. Entonces Lázaro se levantó de la camilla y emprendió una nueva huida. Nunca se había visto recuperación tan milagrosa en el Hospital Regional.

CARLOS BARRETTO MUÑOZ, 56 años, Iquique.

La Tirana

Me acuerdo de la primera vez que fui a La Tirana. Mis padres aún estaban juntos, la casa solo tenía un piso y las camas estaban en el living.

MARTHINA ACEVEDO CONTRERAS, 10 años, Iquique.

Arepa rellena con mantequilla y aceitunas

PRIMER LUGAR

Bajando por Serrano, comenzó a sumar y a restar. Tres corazones rotos, incluyendo el de su pequeño hijo. Cinco días de un viaje peligroso e interminable. Seis insultos y cien sonrisas obtenidas en su trabajo de mesera. Cuatro millones de bolívares enviados sagradamente para que su familia coma. Una lágrima derramada cada noche antes de dormir. Seis horas multiplicadas por infinitas noches afuera de Extranjería. Al llegar a Obispo Labbé, terminó su operación aritmética y respiró aliviada. La definitiva estaba en sus manos y había una sola forma de celebrar: con una arepa, pero rellena con mantequilla y aceitunas.

CAROLINA ASTUDILLO NÚÑEZ, 39 años, Iquique.

Ilustración de Valentina Contreras.

7,000
$3,000

Las doce

PREMIO AL TALENTO MAYOR

Atronaba la banda, el guaripola desplegaba sus mejores destrezas (después supe que se lucía para ti, que caminabas entonces como andarían, si lo hicieran, los claveles). Alguien nos presentó cuando en la Torre eran las doce. Desaparecieron la multitud y hasta la brisa que movía tus cabellos de miel. Solo quedaron tus ojos y la sonrisa que iban a tener los cinco hombres, las seis nietas y hasta la bisnieta que vendrían. Son las doce y estamos nuevamente solos, con las manos unidas, en esta Plaza Prat, donde nos ven solamente como dos viejos tomando sol.

MARCE HUGO CONTRERAS MONDACA, 79 años, Alto Hospicio.

Videoclip

¿Quién no ha sentido que vive un videoclip mientras va escuchando música, junto a la ventana de la micro? Con audífonos puestos a volumen máximo, en la 9, mirando Cavancha *Beach*, a las 7:45 am, camino al A-7, cantando su canción favorita, se encontraba Lupe. Al menos su selección musical era mucho mejor que la del chofer.

MARIANA GARRIDO CARVAJAL, 27 años, Iquique.

El viaje de la llama

Llami, la llama del Perú, viaja a la Región de Tarapacá. Pasa por Pica, donde ve unas personas bañándose. Después va a Humberstone a ver el pueblo fantasma abandonado. Se dirige a Alto Hospicio, donde camina por la vereda soportando el frío que hace en el lugar. Su última parada es Iquique. En Cavancha pasa un buen rato con sus familiares. De regreso en Perú, recuerda los lugares que conoció durante su recorrido por Iquique y la Región de Tarapacá. Para el próximo año volverá, pero visitará el pueblo aymara.

RAÚL BERNAL RAMÍREZ, 12 años, Iquique.

Sopaipillas pasadas

En la fuente de la felicidad puedo observar unas masitas de oro que flotan en un lago de amor, dulce y abrasador. Me encantan las sopaipillas pasadas, me ponen poética.

CONSTANZA VICENCIO MONDACA, 16 años, Alto Hospicio.

Un desayuno

Está un poco nublado, pero mis papás preparan el termo con agüita caliente y sándwiches y galletitas para tomar desayuno. El día está perfecto para refrescarse y también para hacer *bodyboard*. Antes de meterme al agua hago castillos, me revuelco por la arena y juego a la pelota. Me encanta ir a Cavancha, no solo por la playa, sino porque me divierte todo lo que allí puedo hacer. Nos hemos sacado muchas fotos con las letras que dicen «IQUIQUE». Nos gusta tomar desayuno por las mañanas en las playas más limpias de Iquique.

GABRIEL LÓPEZ ANTICHIVICH, 10 años, Iquique.

Las balas no discriminan

Mi abuelo me contó que hace mucho tiempo hubo una lucha de los salitreros pampinos. Un día decidieron bajar a Iquique, a protestar por trabajo y sueldos dignos. Al llegar y encontrarse con el paraíso en el que vivían los dueños de las salitreras, los inundó mucha pena e impotencia. Sin dudarlo se tomaron la escuela Santa María. Su fin: ser escuchados. Solo pedían descanso. Los dueños extranjeros no oyeron razón y, sin titubear, llamaron a la fuerza pública. Ahí comenzó todo. Las balas no discriminan, y muchos inocentes murieron. Mis ojos se abrieron impactados.

ISIDORA URRA RIQUELME, 11 años, Iquique.

Aprender a nadar

Hay dos tipos de nadadores en Iquique. El que aprende en la piscina Godoy y el que aprende en Cavancha, ambos avezados y valientes. Uno lucha contra las gaviotas en caída y sus bombardeos constantes; el otro, por adquirir la técnica perfecta para tirarse una playita y llegar a la orilla. Uno corre por tener espacio en la galería para guardar sus cosas, y el otro se esfuerza en sacar la arena fina del forro del traje de baño. Sin duda, ambos estilos son un tipo de titulación del iquiqueño de agua. Vergüenza no saber nadar.

CAROLINA FLORES GARCÍA, 34 años, Iquique.

El Loco Hernán

Tuvo más de veinte perros. Vivió solo en Quintero, la playa de mi infancia. Trabajaba sacando mariscos, recolectando huiro y cuidando casas. Recuerdo como si fuera ayer cuando venía a nuestro rancho a tomar vinito o cervecitas. A veces teníamos el honor de verlo trepar islotes atiborrados de lapas. Lapas que después transformaba en el mejor picante que he probado y seguramente probaré. Un día me entero que el Loco Hernán fue hallado muerto en su morada. Dicen que sus perros devoraron parte de sus miembros. Debieron de haber tenido mucha hambre, o quizás se lo comieron de tanto amor.

HORACIO ROA MARES, 28 años, Alto Hospicio.

Fútbol y pampa

En la cancha de tierra salitrosa, escenario de los memorables partidos de fútbol en la oficina Victoria, se reunían los pampinos con sus familias. Los jugadores, bañados en sudor y chusca, brindaban sus mejores gambetas y jugadas al público presente en las graderías. Todos esperaban con impaciencia el éxtasis de un gol, para así desatar la algarabía que el «deporte rey» ofrendaba en estos áridos parajes. Los goleadores, reconocidos héroes de las canchas, dedicaban sus tantos al horizonte dibujado por los últimos rayos del sol pampino, el mismo que anunciaba el tiempo suplementario y el silbato final.

JORGE PULGAR ORTIZ, 32 años, Iquique.

Conquistando al dragón

Mi familia y yo logramos trepar las doradas arenas del dragón dormido en un frío día de agosto. El viento nos azotaba sin piedad mientras escalábamos, pero no nos rendimos. Allí, desde la espalda del dragón ya conquistado, pudimos observar nuestro Iquique glorioso, sus playas, sus edificios y su gente. Nos recostamos en las suaves arenas, oyendo el ruido del viento, y yo imaginaba que era la agitada respiración de un enorme animal prisionero. La tarde se fue rápidamente, pero antes del regreso a casa, unas buenas *selfies* con el sol cayendo al mar, que se adueñaba del panorama.

IGNACIO MAULÉN ARIAS, 11 años, Iquique.

El río

Íbamos a pescar con mi hermano mayor. Era un río grande, en medio de la selva, que quedaba a dos horas de mi casa. Éramos felices pescando en el río. A veces volvíamos de noche y nos daba miedo encontrarnos con un tigre o un tapir. La última vez que hablé con mi hermano me dijo que no viniera a Chile, pero no le hice caso y aquí estoy.

REMBERTO CUBA CHAMBI, 31 años, Alto Hospicio.

Cuento escrito durante una actividad literaria realizada en el Complejo Penitenciario de Alto Hospicio.

Un día en Cuchuano

Hago las tareas en Cuchuano. También pastoreo corderos. Para eso me levanto a las 5:30 am y, aún oscuro, los saco del corral. Camino mucho y me canso porque los corderos andan mucho. Los alimento con pasto, pero cuando nieva no puedo sacarlos porque no hay comida. Pasa el fin de semana y estoy listo para ir a mi escuela en Cariquima.

BEIMAR INGALI PALOMINO, 9 años, Colchane.

Anécdota perturbadora

El otro día vi a un tipo en la Zofri comprando una polera que decía «Anarquía» y a una tipa en la feria de las pulgas comprando ropa Gucci. Perturbador, ¿no?

CONSTANZA MAGNA MADARIAGA, 13 años, Iquique.

Los nevados de Colchane

El viejito de la amasandería de mi barrio se llamaba Héctor. Tenía la piel curtida como buen nortino, múltiples pliegues debajo de sus ojos y líneas que se entrecruzaban en toda la superficie de su cara. Prácticamente no había salido de Iquique en toda su vida. Apenas conocía las salitreras y solo había ido de paseo una vez a Pica. Llegué a quererlo como a un tío y tuve el honor de cumplirle su sueño: llevarlo a conocer los nevados de Colchane. Según su esposa, fue lo último de lo que habló antes de cerrar los ojos para siempre.

FEDERICO BARDAUIL ALLEGUE, 29 años, Iquique.

Auto blanco

En ese tiempo todos tenían miedo, las mujeres se cuidaban de cierto auto. Cuando se supo la verdad todos lloraron; mi mamá solo por ser mamá lloró, y me sometió a una serie de estrategias de defensa personal a su manera. Yo, con 12 años, no entendía mucho, pero jamás me volví a subir a un auto blanco.

ADRIANA GUERRA MORENO, 27 años, Alto Hospicio.

Un grillito cantor

Cuando era más chiquita que ahora, mi abuela me dijo que yo no hablaba como las otras niñas de mi edad, así que me llevaron a Camiña para darme un remedio ancestral: buscar en plena pampa y en la mitad de la noche al grillito más cantor y comérmelo. Una semana después ya podía decir «mamá» y «papá». Pronto tengo que disertar delante de todo mi curso y necesito comer otro grillito, para no fallar.

ANTONIA VARELA CARVAJAL, 10 años, Alto Hospicio.

No hay nada como el Agro de Iquique

Llego a la parte de las verduras y frutas, todos me comen con palabras y no sé qué elegir. Bajo a la parte de la comida. ¡Me siento famosa! Todos me dicen: «¡Por aquí, por aquí!» No sé ustedes, pero a mí me encanta.

TAHIS HERNÁNDEZ CATALDO, 13 años, Iquique.

Expectativa versus realidad

Mi mamá me contó que la primera vez que fui al estadio, como a los dos años, fuimos a ver jugar a los Dragones contra los Llamos. Dijo que me puse a llorar cuando vi que era un partido de fútbol con personas. Yo quería ver dragones y llamos.

CONSTANZA ARGANDOÑA ZAMBRANO, 8 años, Iquique.

Grande, Pelá

Así es ella, *pelá* y loca. Baila siempre en el mercado y tira piropos a quien la mire. No le interesa llamar la atención; de hecho, es un honor. La gente la mira, se ríe y luego se va. Y la pobre *Pelá quea pa* la *embarrá*. Al siguiente día comienza igual, cantando alegre y bailando como siempre, la *Pelá*. La tienen que conocer, canta mejor que cualquiera, e incluso, al amanecer, pareciera ser Selena.

ANALY MUÑOZ GONZÁLEZ, 13 años, Alto Hospicio.

Teorías luminosas

Con el Dani siempre discutíamos cuando subíamos a la casa. Pasábamos todo el camino defendiendo nuestra teoría sobre cómo era posible que existiera un reloj luminoso en el cerro. Yo insistía en que usaban pilas recargables. Daniel decía que había duendes con linternas formando cada dígito. Mi papá en cambio afirmaba que estaban enchufadas con un alargador al retén de carabineros. Cada bajada buscábamos el cable.

CATALINA BARBA VARGAS, 25 años, Alto Hospicio.

¿Qué cosas, no?

Estaba en la pampa comiendo helado, pero me di cuenta de que eras un espejismo.

JUAN PABLO MÉNDEZ ROJAS, 17 años, Alto Hospicio.

Fútbol pampino

En la pampa eran muy populares los partidos de fútbol entre oficinas. Eran una fiesta. Los visitantes llegaban en camiones calicheros. El equipo local preparaba el asado, las empanadas, las marraquetas y hallullas. Las pílsener, las maltas y cañas de vino para los hombres y las bidús y limonadas para las señoritas. Para que la alegría fuera completa, ganaba el equipo local. Entre las burlas y las tallas, el equipo visitante era agasajado como rey. Si por algún motivo ganaban las visitas, no había nada que celebrar y se devolvían a su oficina en medio de una guerrilla de piedras.

ROBERTO REBOLLEDO SEPÚLVEDA, 71 años, Iquique.

El chacal de la escalera, guardián de los muertos

«¡Una escalera, el chacal de la escalera!» Son frases que puedes escuchar mientras recorres los claros y nostálgicos pasillos del cementerio n° 3: anuncian la llegada del guardián de la tierra de los muertos. Amable y comprensivo, nadie mejor que él entiende el significado de la muerte. Con su escalera ayuda a los vivos a subir al cielo, para que así puedan ver a sus seres amados, que en paz fueron llamados. Con su canto apacigua a aquellas almas sin consuelo, curando aquellos males dejados por una dama de negro, que en un intrépido susurro acaba con nuestro mundo.

MICHELLE SOUMASTRE SILVA, 20 años, Alto Hospicio.

Hambre en Cavancha

Y cuando salí del agua, el caballero de los berlines ya había pasado.

OMAR CONTRERAS AYALA, 37 años, Iquique.

El muelle del Colorado

A la llegada de los lanchones al muelle, la muchachada esperaba ansiosa la subida de las sartas. Se formaba un alboroto cuando algunas cojinovas, más pesadas, caían al mar, lo cual daba lugar a los piqueros para alcanzar las presas, que pertenecían al que las recogía. Los felices ganadores salían con sus trofeos a vitorearlos por las calles. Su ganancia les valía unos sánguches y una entrada para el Teatro Nacional. Los más pequeños rara vez lográbamos un triunfo, pero con mis primos nunca hubo mezquindad: al final todos disfrutábamos de una merecida película.

ALFONSO ARAYA PALLERO, 73 años, Alto Hospicio.

Año nuevo

Era costumbre en mi población Caupolicán quemar monos para año nuevo. Esa tarde todos habían colaborado con ropas para el mono y yo era el último que faltaba, así que le saqué un vestido a mi mamá, sin avisarle. Ya en la noche mi madre buscaba desesperada su vestido, sin saber que lo tenía puesto el mono, sentado en la esquina de la casa.

CRISS CASTILLO ARNÉS, 16 años, Iquique.

«Guan moment, Rambo»

MENCIÓN HONROSA

Los viejos caldereros, soldadores del Astilleros Marco Chilena, con sus chalupas de herramientas, soplete y martillo, con su inglés chilensis, se daban ánimo antes de ingresar al buque. Yo, recién egresado de la Escuela Industrial, corregía su idioma. Al guardia del buque le llamaban «guachimán», *watchman*. «Pásame el guaipe y vamos al lonche»; *wipe* es «paño», y *lunch*, «almuerzo». «Pégate un lucky, si viene el jefe», de *look*, «mirar». En la cancha: «Chutea la corneta, cabro», es decir, *shoot the corner*, «saque de esquina». Después fui maestro calderero. Cuando los apuraba, me respondían: «*Guan moment*, Rambo, que ya estamos viejos».

JUAN ROJAS BARROS, 56 años, Iquique.

Ilustración de Valentina Contreras.

Mi tata y los boleros

Todos los días mi tata se sienta frente a los boleros de la Plaza Prat. Se junta con sus amigos, esos que se quejan por el fútbol, la salud pública y la edad. Se ríen del pasado –con lágrimas, por la nostalgia que les da– y les asusta el mañana de saber si alguno no volverá. Pero todos se callan cuando empiezan a tocar los vals. Los boleros hacen sonar sus guitarras y las penas se les van.

IGNACIO LUFI MARÍN, 24 años, Iquique.

Mi felicidad

Mis papás me han dicho que la felicidad no se compra. Fui al Pingüino, me compré el helado más grande y les demostré lo contrario.

BENJAMÍN SÁNCHEZ FUENTES, 15 años, Iquique.

Así habló el pescador

Desde los roqueríos de playa Bellavista el pescador casi ciego comentaba a su improvisado auditorio que él podía cocinar con 500 pesos. Escuchábamos sus recetas de fritos de mariscos, tiburones y albacoras; luego decía: «Para el rebozado (fritanga), nada de agua: pilsen o vino blanco, como debe ser», y volvía a sus lienzas y anzuelos, que armaba con gran maestría, aunque les tuviera mucho miedo a las jeringas y a los «matasanos». Así hablaba Julio, conocido como Lito. Primo, pescador y chango hasta la médula.

JOSÉ LUIS CARVAJAL ENCINA, 56 años, Pozo Almonte.

Cuento de terror machista

«Seguro debe estar metida en las drogas». «¿Dónde están los papás?» «Tuvo que haber ido a prostituirse a Bolivia». «¿Por qué andaba sola?» «Es evidente lo que hizo, si es obvio que estaba embarazada». «Lo hace para llamar la atención». «Yo creo que alguna demás se fue con el polo-lo, qué se puede esperar de esas niñas». Alto Hospicio e Iquique, 1998 a 2001, en menos de cien palabras.

MELANY VILLACORTA FERNÁNDEZ, 19 años, Alto Hospicio.

Casi campeón

En el 48 yo tenía diecisiete años y trabajaba en el Matadero. Mi hermano Yerko era boxeador por el Club Matadero. Yo lo veía entrenar y a veces le tiraba sus puñetes, nos encachábamos los dos. Ahí comencé a boxear. El 52 hubo un campeonato de barrio y me inscribieron en el peso gallo. Gané seis peleas por *knockout* técnico. Estábamos en el tercer *round* de la pelea final, cuando nos separa el árbitro; mi contrincante entremedio me tira un combo y me noquea. Ganó la pelea igual, aunque hubo falta. Yo salí vicecampeón, y era mi primer campeonato.

IVÁN PASSTENI CALMA, 84 años, Iquique.

El Maikel Jackson del Mercado Centenario

Cada mañana despertaba a las 6:00 am, sintiendo que tenía el mejor trabajo del mundo. Vestía con precisión, ritmo y elegancia un uniforme listo la noche anterior. Debían lucir perfectos sus pantalones negros, sus zapatos brillantes y su camiseta blanca. Tomaba el cassette y se dirigía a trabajar: en el trayecto escuchaba aplausos y daba autógrafos. Llegaba puntual para no defraudar a su público. Subía todo el volumen de la música, se ponía su sombrero *mob*, sus lentes negros y sus guantes blancos. El chasquido de sus dedos daba inicio a su gran espectáculo: imitar al rey del pop.

ALAN VILLARROEL GUZMÁN, 25 años, Iquique.

El círculo vicioso de la sed eterna de un escolar iquiqueño anónimo

Dos de la tarde. Sol. Una Coca casi natural. Uniforme. Calor. Recorte de chumbeque.

GABRIEL BRAVO COBB, 33 años, Iquique.

El príncipe de Plaza Prat

«Él nunca sabrá que lo amo». «¿Por qué?» «Porque solo soy una paloma entre las cientos que vuelan a su alrededor y le admiran, y él es el reloj más grandioso de toda la ciudad».

ANTONIA VARELA CARVAJAL, 10 años, Alto Hospicio.

Cuando acompañaba a mi abuelo

Desde muy temprano, cuando el sol iniciaba su baño de luz sobre el extenso dominio de la pampa, iniciábamos la travesía. Mi abuelo, un exfogonero que había perdido la visión en el calor infernal de las calderas, me tomaba la mano pidiendo que guiara sus pasos. Caminábamos por la línea férrea, que trazaba un camino infinito. Dejando atrás la oficina salitrera Victoria, nos dirigíamos al cementerio para visitar la tumba de mi tío Juan. Al llegar al camposanto, la tranquilidad y el viento reinaban en el lugar. A lo lejos se observaba Victoria, agitada de trabajo.

JORGE PULGAR ORTIZ, 32 años, Iquique.

Tour de las pulgas

Con la negra teníamos por entretención recorrer la feria en busca de alguna pilcha connotada que nos fuera vendida a precio de ganga. Cada vez que la hallábamos, volvíamos a la casa con el pecho inflado, jactándonos de nuestra habilidad para los negocios. El regocijo, sí, llegó hasta el cielo cuando veinte dólares se asomaron por el bolsillo del traje de baño que me acompañaría todo el verano.

ALEJANDRO LUENGO MADRID, 33 años, Iquique.

Huasquiña

«Cuidado con los condenados en las chacras», decían los pobladores. Más cuidado había que tener con los jerjeles o con enamorarse de la paz del lugar, de ese plato de calapurca para reponer la resaca, de la alegría de aquella mariposa anciana que se escuchaba y se veía a lo lejos con un vaso de vino, cantando «Mariposiiita, Mariposiiita, quién te ha dicho que soy casaaada»; que cuando salió el Sol siguió tomando y cuando salió la Luna siguió bailando. ¡Esas sí eran fiestas! ¡Ve a bailarle a San Pedro, mariposa, lleva desorden al paraíso hoy que te vas!

PAULA VARGAS RAMOS, 32 años, Iquique.

Estuvieron vivos

El Mono Escudero murió *ahogao* con un *peazo e'* carne en el pescuezo. El Charuta murió de no sé qué. Al Ratón Pérez se lo llevó la diabetes. El Carlos Iligaray cagó por el cigarro y la diabetes, y el Checo, su hermano, por la vejez. A mi tío Tato lo venció la diabetes y a mí tía Yola un traumatismo. Se murió el Jote, el Pantaleón, el Monserrat... y yo sigo aquí, viviendo en Iquique.

JUAN DÍAZ BRAVO, 58 años, Iquique.

Tarde en familia

Típica tarde de sábado, cuando tu familia decide que todos van a ir a la playa y se levantan temprano para preparar comida y fruta, un paseo al cual estás cordialmente obligado a ir, y al final del día llegas quemado y con tierra hasta en los calzones. Es entonces que te dices a ti misma: «Mejor me hubiera hecho la dormida».

DAYANA SALINAS CHOQUE, 17 años, Alto Hospicio.

Arturo estaba a la moda

Había una vez un marinero que se llamaba Arturo Prat Chascón. Cierto día tuvo que ir a la peluquería y lo dejaron calvo. Justo ese mismo día lo llamaron a un combate. Hoy lo recordamos como un hombre calvo, pero él tenía una linda y larga cabellera.

SOFÍA SALINAS JARA, 6 años, Iquique.

El Ojos de Pescado

Dicen que nací bajo el toldo de un mesón de un puesto de pescados y mariscos cerca del cementerio, cuando Iquique aún tenía muchas veredas de madera. Nací allí porque a mi madre le vinieron los dolores de parto mientras fileteaba un jurel y no alcanzaron a llevarla al hospital. Mis primeros recuerdos son estar en un cajón, junto a otro cajón lleno de cabezas de pescado de ojos redondos y fijos que parecían mirarme y que fueron mis primeros juguetes. Eso marcó mi destino. También mi cara, porque ahora soy el pescador al que apodan el Ojos de Pescado.

CARLOS GALEAS GERALDO, 81 años, Iquique.

Hace cinco años

Con ocho años, caminando por la Plaza Prat con mis padres, en un caluroso día de verano por la tarde, vi el gran reloj de la plaza. En ese momento pasó un cometa hermoso y le pedí un deseo. Saliendo de la ilusión, me encontré en el colegio, con trece años, sin cumplirse aún mi deseo: que el reloj de la plaza estuviera bien escrito.

MARCELLO JERIA MOREIRA, 13 años, Iquique.

Calle Zegers

Lo mejor de vivir cerca del cementerio era esperar por la calle Zegers a que pasara un funeral y sumarse a los familiares para ir a mirar el entierro, más si el muertito venía con banda de bronce.

VALESKA ARAYA VALENZUELA, 31 años, Iquique.

Papa rellena colombiana

Lindo día, donde se vendían los mejores pescados de Iquique. Olía mal pero eso no es pecado. «¡Papa rellena colombiana!», gritó una señora que había llegado.

HÉCTOR MALAGARRIGA GUTIÉRREZ, 14 años, Iquique.

Fin de semana largo

Trozar el cangrejo y ponerlo en el anzuelo era la única parte del paseo que no me gustaba. Pero el desagrado pasaba en cuanto el plomo comenzaba a girar en el aire y la carnada caía en el oleaje lleno. «A mar revuelto, ganancia de pescadores», decía mi papá cuando picaban, mientras tiraba del hilo plástico, abriéndose la carne del dedo si lo hacía muy fuerte. Una que otra borrachilla negra y al fin un tomoyo de ojos celestes que disfrutábamos en familia, frente a la fogata y la carpa, nuestro campamento en la playa El Águila.

VALERIO TAPIA SANTOS, 32 años, Iquique.

El lienzo de petitorios

«¡Corre!», le gritó su padre. Soltó su mano e inició una frenética carrera entre las mortales ráfagas de las ametralladoras. Era la tarde del 21 de diciembre de 1907 y, en el patio de la escuela Santa María, Antonio corría por su vida. Nunca supo cómo llegó a la Poza de los Caballos. Allí quedó recostado, boca arriba, recuperando el aliento. A su lado, el lienzo de petitorios de su padre. La ilusión de los mineros del salitre seguía intacta: «supresión de fichas por dinero», «una balanza fuera de la pulpería para confrontar medidas», «fundar escuelas nocturnas para los obreros».

OSVALDO URREA CARAFFA, 49 años, Alto Hospicio.

Antes de dormir

Antes de dormir revisa su bolso de escape: linternas, agua y frazadas en su lugar; se despide de sus santos: le ruega a la Chinita y al Lolo por los temblores, encomienda su salud y la de su familia a Jesús y al Padre Pío; luego mira por la ventana anhelando que quienes viven de noche recorran otras cuadras y no la suya. Finalmente se acuesta. Cuando bajo de madrugada para ver cómo se encuentra, mi abuela duerme plácidamente. Si está despierta y quiere hablar de su niñez pampina es porque olvidó el bolso o un santo.

CAMILA ARENAS JIMÉNEZ, 25 años, Iquique.

Amanecer inusual

Después de la fría noche pampina en la Región de Tarapacá –que toma fuerza cada invierno–, me siento capaz de salir a mirar por la puerta los primeros rayos del sol. Esta vez los acompaña el incesante palpitar de los bombos que dan vida a una festividad presenciada por almas de casi todo el país. No obstante, yo continúo mi guardia de madrugada, junto a mis enormes ganas de dormir y mi fiel radio, que transmite baladas quedadas en el olvido.

CRISTIAN AGUILERA JORQUERA, 17 años, Iquique.

Caldo de nuca

El matarife más experimentado del puerto, el Negro Cloro, eligió un macho que no se dejaba arrear por las calles hacia el matadero. Ordenó: «Ese macho es del Tani», quien volvía a Iquique después del combate con Vicentini en 1925. Los matarifes prepararon «caldo de nuca», para que el iquiqueño diera sus buenas trompadas a Goodrich en Estados Unidos. Pero ni este tónico ni los puños del Tani pudieron contra el desquite del árbitro: «Gunboat» Smith, quien había abandonado el boxeo después del «ceviche de combos» que recibió de otro iquiqueño: Quintín Romero, que de un soberbio derechazo le fracturó la mandíbula.

MARCELO GONZÁLEZ BORIE, 48 años, Alto Hospicio.

Incomprendidos tamarugos

Camino al pueblo de La Tirana me detengo a observarlos. Son como manos huesudas y con garras que se extienden y arañan para llegar a lugares escondidos. Sus dedos se retuercen en recuerdos y secretos hasta tener suficientes para llenar sus puños y exponerlos mientras desgarran y agrietan la tierra y todo lo que se cruza en su camino. Los dedos se despliegan, mostrando un reposo a las aves que han venido a descansar en sus delgados brazos. Cuando estas se van, las manos se cierran, a la espera de un nuevo visitante que pueda apreciar su extraña belleza.

ANDREA CARVAJAL ALMONACID, 41 años, Alto Hospicio.

Kumiko

MENCIÓN HONROSA

Vivo rodeado de chifas en el centro antiguo de la ciudad. Entre aromas de wantán, cebollín, ajinomoto, y jugando al pillarse, me enamoré perdidamente de Kumiko, la hija del dueño del vecino restaurant cantonés. Su nombre significa «niña de eterna belleza» en chino. Es linda como una piedra de jade, blanca como un salar, y sus ojos son tan negros como las aceitunas que le echo a mi pan. Ella siempre le reza a un rollizo panzón sonriente, yo le digo que cada julio le pido favores a una virgencita oriental llamada *Lashí Nitá*. Sonríe prendada, ¡voy bien!

CARLOS CORREA SEGOVIA, 41 años, Iquique.

Ilustración de M.C.

Del otro lado

Caminando por esta ciudad veo calles llenas de humo y luces opacas como mi leyenda personal, forjada en los túneles de carbón de Lota. Hace ver una similitud con el ocaso del mundo.

ALEX SANDOVAL MATAMALA, 50 años, Alto Hospicio.

Cuento escrito durante una actividad literaria realizada en el Complejo Penitenciario de Alto Hospicio.

El pastor aymara

Soy un niño que pastorea llamos, alpacas y corderos. Con ellos, en mis vacaciones, me voy a pastar en Ancuaque. Leo libros mientras los animales se alimentan. En las noches observo las estrellas y la luna que me ilumina con su resplandor.

EMANUEL MAMANI NINA, 12 años, Colchane.

La cabeza del papa

Desde que supe que el papa venía a Iquique molesté a mis papás para ir a verlo. La noche antes de su llegada, mi hermanito enfermó y mis padres se despertaron tarde. Llegamos justo cuando pasó y solo pude ver su cabeza blanca. «Pasó muy rápido», dijo mi papá, pero quedé feliz, porque supe que por un instante habíamos compartido el mismo paisaje.

FELIPE FARÍAS ABARCA, 10 años, Alto Hospicio.

Fútbol cavanchero

Recuerdo aquellos tiempos de fútbol inocente. Iquique «olía a dólar», nuestros padres se entusiasmaban con inscribirnos en algún equipo aficionado. Sonaban mucho Cavancha, Católica, Coloso. Pertenecí a alguno, en los años noventa. No existían enormes edificios, solo canchas de arena y cal, que parecían paraísos del deporte comunal. Lo que ocurría ahí era magia: una gran cancha de tierra, muchos nervios, compañeros repartidos entre polvo y gol, padres alentando, mucha gente, olor a empanada y sonidos de botellas al destapar. La felicidad era enorme, de mis compañeros y mía, y debíamos atesorarla una vez sonado el pitazo final.

JORGE WALTERS LOBOS, 37 años, Iquique.

Horizonte pampino

Dicen que el naranjo atardecer es el puente a la tierra de nuestros ancestros. Una vista cálida que inunda con susurros de pampa y desierto, de chacra y cocha, de puerto y de mar. Un tono sepia transforma lo árido en una pintura hecha con el alma de los que ya no están y que hablan con la brisa de la tarde nortina, trayendo mensajes que solo puedes escuchar con el corazón, mirando hacia el horizonte pampino.

DAVID CÁCERES COPAIRA, 22 años, Alto Hospicio.

No todo está perdido

Lo conocí cuando estudiábamos juntos en el Colegio Inglés y seguí de lejos su carrera. De tiempo en tiempo una tragedia le acontecía. La primera fue la pérdida de sus padres a temprana edad. Tuvo varios oficios y en ninguno de ellos estuvo exento de desdicha. Cuando se hizo peoneta en la Zofri lo atropellaron y perdió un pie. Luego fue pescador y perdió parte de los dedos de la mano por causa de un tiburón. Quiso ser boxeador y perdió los chocleros. Su consuelo es que el resto de su humanidad la sigue conservando intacta en alcohol.

HERNÁN CHÁVEZ CABELLO, 63 años, Iquique.

Muerte

Sentía que me ahorcaban, que me acuchillaban. Era esa sombra. Me perseguía para seguir hiriéndome. Yo estaba en ese lugar, el oasis de Pica, del cual todos me hablaban. Una luz comenzó a salir. La sombra desaparecía, los cortes se iban... Y no sé qué siguió.

JAVIERA LÓPEZ VALDEBENITO, 14 años, Iquique.

La Cenicienta de Hospicio

En el Reino de Hospicio están revolucionados: todos buscan a un príncipe, pero no a cualquier príncipe; lo buscan entre fumones y mendigos, en rucos y rincones. Igual que en La Cenicienta, los enviados del rey andan mirando los pies. Esta vez, sacando zapatos, revisan si aparece el inequívoco signo del raro linaje del desaparecido en democracia: los seis dedos de José, la Cenicienta de Alto Hospicio.

MARCELO GONZÁLEZ BORIE, 48 años, Alto Hospicio.

Carretera

Una fría mañana en Iquique y un caluroso día en el interior, parando el auto, estirando las piernas en medio de la nada. A lo lejos miro el cielo, los cerros y la solitaria carretera. Al adentrarnos hacia los montones de arena, y como si de un clima paralelo se tratara, siento un calor desagradable en todo el cuerpo. Reacciono dándome la vuelta y corriendo de nuevo hacia la carretera. En el auto comienzo a tomar un té sentada, con la puerta abierta, y, al rato, seguimos con el viaje hacia Arica.

MAGDALENA LÓPEZ MOLINA, 12 años, Iquique.

Eterno amor: Cavancha

Vino de vacaciones desde el oriente, pero se quedó para siempre. Se enamoró de su tibia brisa y su suave oleaje. Maravillado por la nitidez de su alma, le preguntó si podían compartir la eternidad de sus días. Ella supo inmediatamente que este amor sería imposible, ya que, por su esencia, él desaparecería cada vez que se besaran. Sabiendo el destino de su trágico amor, él comprendió todo y decidió contemplarla desde lejos en cada atardecer. Con el tiempo la gente lo apodó «Dragón». Dicen que duerme a la espera del día en que por fin puedan ser uno.

MARÍA MALEBRÁN GONZÁLEZ, 36 años, Iquique.

«Camantasmas»

Ciertos días del año, la Camanchaca es la gran fiesta de los fantasmas. Ella los reúne a todos: marineros perdidos entre las olas, soldados del desierto, esclavos de la pampa, mártires de la Santa María… y a cualquiera, mientras esté muerto. Ese día todo es risa sobre los techos de Iquique. Nadie vaga penando su muerte ni añorando su vida. Es, simplemente, una fiesta. Y corren empanadas, camancheros, piscos y pusitunga. Y ellos bailan, ríen, besan y se aman. No hay tristeza, no hay llanto. Total, al día siguiente volverán a penar como cada instante, hasta la eternidad.

CRISTIAN SCHROEDER ROMERO, 43 años, Iquique.

La primera vez

Al padrino Lucho lo enterraron dos veces. Todavía recuerdo la primera, fue en San José. Un ataque al corazón dictó sentencia para abrir la tierra y ahogar las penas hasta el atardecer. Cuando bajaron el cajón no quedaba más vino y siguieron con el velorio bajo techo. Al tercer brindis en su honor, un golpe de furia sacudió la puerta. Mi papá abrió y todos quedaron helados, pues era el padrino Lucho, pálido y entierrado, reclamando porque no lo habían invitado. La fiesta duró tres días.

CAMILA ARENAS JIMÉNEZ, 25 años, Iquique.

Subir y bajar

Empecé con los chumbeques y las papas a la huancaína. Engordé diez kilos. Seguí con las caminatas por Cavancha, por la arena seca, para que me costara, y pude bajar tres kilos. Luego me dio flojera y me encerré a ver series por internet. Esta vez comí alfajores de matilla y tomé jugos de mango de Pica. Engordé otros cinco kilos. Me di cuenta que comer en esta ciudad es lo mejor, así que qué tanto color. Subiré cuatro veces al mes el cerro Dragón con mis amigos y veré el atardecer desde arriba, con unas buenas salchipapas. Sin culpas.

VIVIANA HERRERA ALMARCEGUI, 35 años, Iquique.

Le dicen «loca»

Y, como otros días, ahí la vi: con su pelo corto –a veces casi inexistente, producto de aquellos momentos en que la locura puede más–, con ese cuerpo delgado y la mirada perdida. Ahí, vagando entre las calles del centro de Iquique, como si fuera ajena a las miradas temerosas de la gente. Y es que esa gente no conoce el dolor en su vida, y la llaman «loca». Y puede que hasta lo esté, pero su nombre no es «loca», pues sus ojos se fijaron en mí cuando le dije: «María».

ROCÍO MOLINA GALLARDO, 26 años, Iquique.

Jorge Inostrosa
PREMIO AL TALENTO INFANTIL

Pido una pizza y doy la dirección, me dicen «lo siento, para allá no voy». Estoy aburrida, invito a mi amiga, le doy la dirección, me dice «para allá no voy». Estoy en el centro, paro un colectivo, doy la dirección y me dice «para allá no voy».

MAYTE ARAYA CASTRO, 12 años, Iquique.

Dragón de los sueños

Cuando tengo mucho sueño, siento como si tuviese arena en los ojos. De niña creía que el dragón del cerro despertaba y volaba para hacer la noche, y que por las alas resbalaba la arena que nos hacía dormir.

CAROLINA GONZÁLEZ VELÁSQUEZ, 40 años, Iquique.

Lynch con Tarapacá

Fui a leer algunas veces allí. Otras, simplemente a beber un café y matar el tiempo. Era uno de los pocos sitios donde solía ir a refugiarme del ritmo torpe y veloz de lo cotidiano. Una mañana encontré, en lugar de sus puertas siempre abiertas a la espera de los de siempre, un frío letrero con la palabra «clausurado». «Pronto funcionará un banco aquí», dijo alguien al verme resignado y perplejo. Adónde iré a matar el tiempo de ahora en más, me fui pensando cabizbajo, sabiendo que nadie respondería esa pregunta.

FEDERICO BARDAUIL ALLEGUE, 29 años, Iquique.

El té con canela

Papá trabajaba en un recinto deportivo muy famoso, el estadio Tierra de Campeones, y todos los días llevaba un termo con té y pan con mortadela para su desayuno. Yo esperaba ansioso su llegada a casa todos los días. Mi recompensa era una taza del té más rico que he probado en toda mi vida –aún lo recuerdo con mucha nostalgia–. A pesar de los años, todavía veo con mucha claridad el jarro de té humeante y el trozo de pan, que eran para mí, solo para mí.

NELSON FABREGA SANTANDER, 53 años, Alto Hospicio.

Mango

Llegué a Pica sin ni uno. Él, dándose una vuelta y preguntando, me ayudó a conseguir una peguita de temporera. Fui a pelar mangos bien temprano, mirando el trabajo a huevo y con toda la fe de hacer cuatro cajas. Solo hice una en ocho horas y la paga fue poca, pero terminar de picar esos mangos me dio más satisfacción que haber terminado mi propia carrera universitaria.

JAVIERA ARANDA CORVALÁN, 25 años, Pica.

Recordados clásicos del fútbol

Cuando era el clásico Iquique v/s Arica íbamos con mi padre, madre, hermano menor y muchos vecinos. Desde la mañana esperábamos ansiosos entre la muchedumbre a que abrieran las puertas del estadio. Pasábamos horas ahí bajo el sol. Nunca olvidaré esos momentos de alegrías, fanatismo, risas, goles, alentando a nuestro querido Deportes Iquique de los años ochenta. Hoy cada vez que paso por fuera del estadio me parece ver esas imágenes de gritos, papeles al aire y cánticos cuando salía nuestro equipo a la cancha. Y agradezco esos momentos, que atesoro en mi memoria.

XIMENA SALINAS PIZARRO, 48 años, Iquique.

KO

Infinitas líneas férreas abandonadas entre estos cerros que nos abrazan. Infinitas las partículas de arena, barro, piedra en cada poro de estos rostros divergentes. Infinitos los púgiles crónicos de mecha corta y de manos ligeras que convierten cualquier esquina en un verdadero cuadrilátero. Así como ella, que tenía la izquierda de don Arturo Godoy. El escenario no era el Madison Square Garden con toda su parafernalia. El encuentro fue específicamente a las 5 am en un callejón del Mercado Central. Piropos malintencionados de un cualquiera, ira justificada, cornetes certeros: la ecuación perfecta. Así lo vi caer.

LUIS ROJAS CASTILLO, 74 años, Iquique.

Piromanía

MENCIÓN HONROSA

Yo no dedico canciones, dedico atardeceres iquiqueños, esos de cielo en llamas. Como cuando las nubes se colorean desde el amarillo del sol hasta el rojo de la sangre. Llámenme pirómana, pero amo ver el cielo arder sentada en Cavancha.

FRANCISCA RIVERA WALKER, 23 años, Iquique.

Sin despedida

Medio desgarbado y misterioso, diariamente lo veían pasar por las calles de la oficina Iris. Caminaba sin cruzar miradas, desapareciendo de la vista de sus curiosos vecinos, que tejían sabrosas historias en su honor. Una infinidad de comentarios provocaron los ruidos de serrucho y martillo originados en su vivienda. Un día cualquiera, su ausencia y silencio llamó la atención de sus cercanos, quienes, después de golpear infructuosamente su puerta, decidieron derribarla. Una vez adentro lo encontraron muerto. Bajo su cama, un hallazgo los dejó perplejos: había construido su propio ataúd; y, a medio escribir, encontraron su epitafio sobre el cajón.

TAMARA AMAYA QUINTEROS, 51 años, Iquique.

Dragón dormido

Me da miedo ver que la gente bote tanta basura en el cerro Dragón. Un día se va a despertar enojado y nos va a comer a todos.

CONSTANZA ARGANDOÑA ZAMBRANO, 8 años, Iquique.

Era año nuevo

MENCIÓN HONROSA

Te vi trotando por Playa Brava en la mañana, cuando la vaguada costera roza la cara. Subiendo a Alto Hospicio, te vi sentada en la micro 3A; nos miramos por un momento y me senté al final. Caminando distraída por la calle Vivar te vi, mientras compraba maní confitado. Era año nuevo, yo estaba en Cavancha esperando los fuegos artificiales y ahí estabas tú, con un vestido de gala, abrazada a tu novio. Fueron los primeros minutos del año nuevo –explotaba de colores el cielo: morado, verde y azul–, dejé de verte, y comencé a sonreír más.

LEANDRO VARAS GONZÁLEZ, 26 años, Iquique.

Ilustración de Valentina Contreras.

BHP / PAMPA NORTE
Y FUNDACIÓN PLAGIO PRESENTAN

IQUIQUE EN 100 PALABRAS

¡Participa en la nueva versión del concurso!
Del 8 de mayo al 12 de julio de 2019
en www.iquiqueen100palabras.cl

PRESENTAN

PAMPA NORTE | BHP

PLAGIO FUNDACIÓN

MEDIA PARTNERS

TVN EL CANAL DE CHILE

El Boyaldía

radiopaulina

PROYECTO ACOGIDO LEY DE DONACIONES CULTURALES